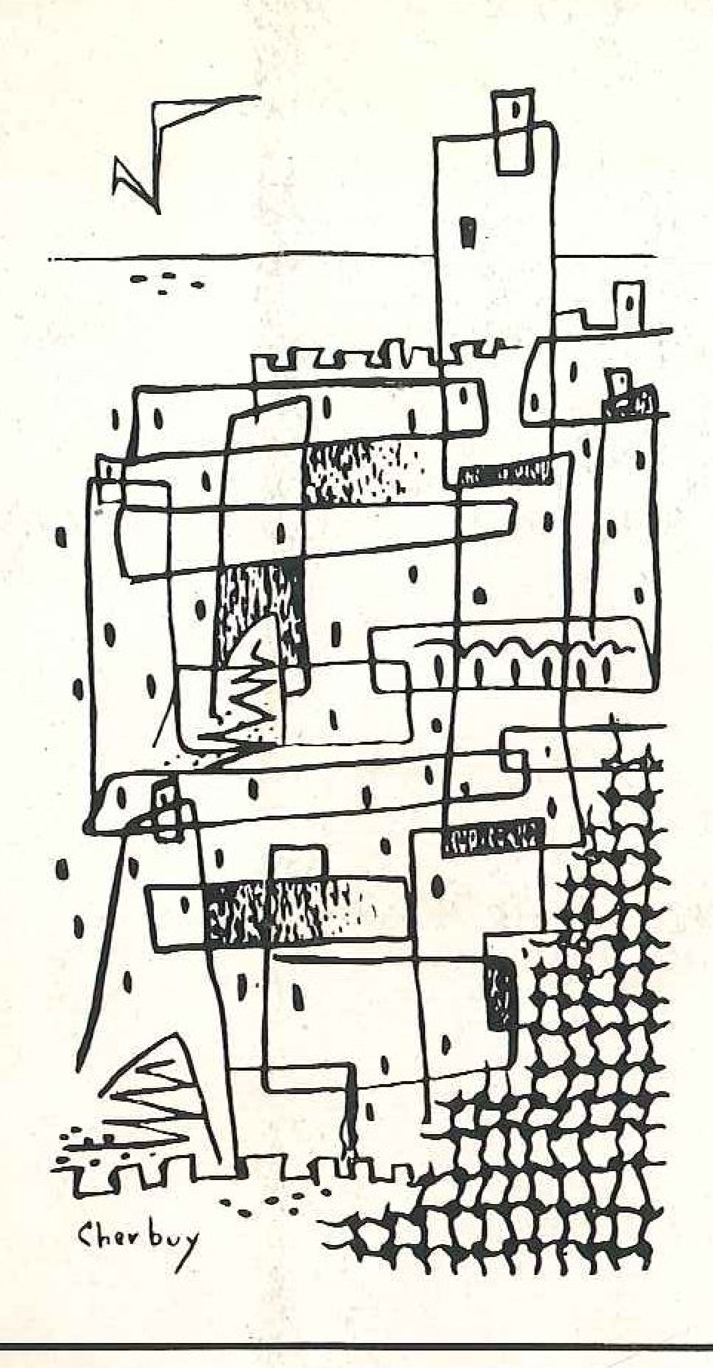
FERNANDO QUIÑONES



COLECCION TORRE TAVIRA

OS POEMAS FLAMENCOS

y un relato de lo mismo

Sin duda, y aparte la del narrador, las dos imágenes más señaladas de Fernando Quiñones son las del poeta y el flamencólogo. Y las dos se juntan en estas páginas, que eligen de su larga producción todos «LOS POEMAS FLAMENCOS» del autor gaditano, tanto de obras muy agotadas como de otras que aún no conocen la imprenta.

Sobre el tema único del *jondo,* tan vivido y tratado por Quiñones, se dan cita aquí desde muestras de su poesía culturalista y narrativa de la serie «Crónicas» hasta la espontaneidad popular de las letras de cante de «Andalucía en pie».

Un libro singular, pues, enriquecido por jugosos prólogo y notas, y en el que nuestra ciudad comparece con feliz, inevitable frecuencia, tal en «Entorno y compra de La Lirio», visión lírica y crítica del Cádiz del XIX, como abarcado desde la «TORRE TAVIRA» que da título a esta colección, o en el relato final, «El testigo», uno de los mejores del autor.

FERNANDO «TERREMOTO» EN SEGUIRIYAS

In memoriam

DOLOR del arte ya no música,
víscera ya, cruenta mostración,
toro vivo abierto en canal,
agua clara vendada, muerta
a voz en cuello ¿dónde, en Cádiz
mil ochocientos treinta,
Jerez de la Frontera mil novecientos doce,
Triana, Magdalena de Jaén
—¿cuándo?—, Potro de Córdoba, Granada,
Málaga, Chanca en llaga de Almería,
Huelva, Sanlúcar, dónde?

Los ojos
perdidos para afuera, lúcidos para dentro,
constelados de vino y apariencia
febril, las manos parteras,
los labios buscadores, la garganta
henchida despeñándose
dolor abajo, tierna y espantosa,
al sumidero de los años
caídos, de los rostros borrados
(¿de quién y dónde, cuándo?), gestan,
elaboran el lloro verdadero,
turbio de tiempos y pestañas
y palabras confusas,
lo alevantan a rempujones
tan casuales como seguros,
deshilachan el grito ciego
y suficiente, tiran
encima de la mesa las señales
de nacido a un sino vivísimo,
andaluz, inerme, inmortal.